LA AUREOLA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

HISTORIA LITERARIA.

ARTÍCULO II.

(CONTINUACION.)

Tócanos hablar en este artículo del establecimiento de los antiguos celtas en España, para seguir trazando los progresos de nuestra literatura. Pero en medio de la divergencia de opiniones acerca del origen, venida y asiento que hicieron en esta famosa nación los celtiberos, ascendientes, según algunos escritores, de los celtas franceses; oriundos, según otros, del norte del imperio ruso; difícil es, y acaso imposible, persuadir aun con la opinión quizá mas verosímil á todos los eruditos, por mas que se quiera recomendar esta con autoridades respetables; pues no hay duda que militan argumentos poderosos de una y otra parte, como veremos en seguida. Acaso parecerá fuera de propósito el entrar en esta cuestión que nos aparta mucho de nuestro primer objeto; pero mal se puede averiguar la cultura que recibieron los nacionales de esos advenedizos conocidos por el nombre de celtas que dominaron mucha parte de España, sin saber antes si su país natal era la Galia, ó bien la Scitia, hoy Siberia: porque de la aclaracion de uno ú otro

origen ha de resultar una diferencia notable en las costumbres, idiomas, cultos religiosos y civilizacion de ambas naciones celtas.

Conforme al testimonio de los antiguos griegos, los celtas eran una nacion dilatadísima que habitaba los países de la Siberia hasta la Criméa, y compuesta de varias tribus. Pero este es un error dimanado de la costumbre que tenian los griegos de dar el nombre de galatas ó celtas á todos los pueblos occidentales, como el de scitas á todos los septentrionales, del mismo modo que aun en el dia llamamos galos á los franceses, y los turcos dan el nombre de franeos á los europeos; así esto no convence para que todos los pueblos occidentales formasen la nacion céltica. Por otra parte, Polibio, que estuvo con Scipion en España y tomó conocimientos en Roma así de las costumbres de esta capital como de las Galias, y adquirió mas que ninguno otro de sus contemporáneos entendidísimas nociones sobre la geografia de los pueblos occidentales, no solo reduce el territorio de los celtas en-

tre los Pirineos, y los Alpes, sino á las inmediaciones de Narbona. Estrabon, Cesar, Tito Livio, Pomponio Mela y Plinio limitan la Céltica aun dentro de la Galia misma. Y en verdad que merecen mas crédito estos autores, en especial Cesar que hizo la guerra entre los galos, que no los antiguos griegos cuya ignorancia en la geografia hizo decir á Herodoto que el Danubio nacia en Tarteso y desde allí atravesaba toda Europa, y á Eforo, que la Iberia ó España era una sola ciudad.

Por tanto creen muchos modernos que los celtas establecidos de muy antiguo en la Galia ocupaban solo el territorio entre los Alpes, los rios Marne y Sena, el Garona y los montes Pirineos. No se mantuvieron por mucho tiempo circunscritos en tan estrechos límites: algunos pasaron á la Aquitania; otros á Italia, Grecia y Asia; y un crecido número se internó en España por las gargantas de los Pirineos, estableciéndose en ella de grado ó por fuerza y entroncándose con los iberos, de donde dimanó el nombre de celtiberos. Esto no es una simple conjetura, pues Diodoro, Estrabon y Alpiano Alejandrino, cuando dicen vinieron á España los celtas, se refirieron espresamente á los de la Galia sin tomar aquella voz en la acepcion lata y general de los antiguos griegos.

Imposible es puntualizar fijamente la época de la venida de los galoceltas á España, aunque algunos escritores piensan habia ya planteados en el pais varios pueblos de la misma estirpe; pudiendo citar, entre otros, á los autores ingleses de la historia de España, los cuales se espresan en estos términos: »Nos atrevemos á asegurar como mas verosímil, que España des-

de su principio fué poblada por los celtas ó descendientes de Gomer. El antiguo idioma que subsiste aun en los territorios de Navarra, Vizcaya y Cataluña parece el mismo que el de los galos: tambien observa mucha conformidad entre el español moderno y el antiguo céltico.»

Por lo que respecta á lo primero basta decir que ningun autor antiguo indica fueran los celtas los primeros pobladores de España; antes por el contrario, se lee en Estrabon que los españoles reunidos en masa hubieran querido resistir el torrente de las hordas extranjeras que invadieron á la península, nunca hubieran podido los tirios y los celtas y despues los cartagineses y romanos tomarla á viva fuerza: de donde se colige que ya estaba poblada la España cuando penetraron en ella las colonias celtas. Y tocante á lo segundo, es verdad que conservamos algunos vestijios del idioma y costumbres célticas; pero no por esto es lícito pensar que fuesen aquellas originarias de España, asi como no lo es tampoco el creer son los americanos de estraccion española porque hablan nuestro mismo idioma, mantienen iguales creencias y casi las mismas leyes.

Solo se descubre en punto á la época de la venida de los celtas, que en el tiempo de Tarquino Prisco, reinando en Rusia Ambigato, mandò este á Sigogoveso y Beloveso, sobrinos suyos, que fuesen á establecer colonias en otra parte, á fin de minorar el número del pueblo que gobernaba; en cumplimiento de lo cual se dirigió el primero á la Germania y se internó en el segundo en Italia. Tras estos vinieron los cenomamos, en seguida los sal-

vios, despues los bayos y por último los senones que invadieron en Italia. Esto asegura Tito Livio, quien hace mérito ademas de la prolongada man-sion de los celtas en la Galia. Así pues, no será aventurado colocar por estos tiempos el establecimiento de aquellos en España, esto es, cerca de 600 años antes de J. C.

De cualquier modo, bien fuese la cuna de los primitivos celtas la Siberia actual ó el antiguo pais de la Ga-lia, lo cierto es que las colonias civi-lizadas de esta estirpe y capaces de dar origen á nuestra literatura salieron inmediatamente de esta region, pa-tria de los druidas y de los bardos; las cuales pudieron encontrarse con antiquísimas tribus celtas, provenien-tes, como quieren algunos, de las cos-tas septentrionales; pero sin asemejar-se á ellas en cultura, pues, como sabe-mos, los galos rayaban en supersticio-sos, sacrificaban víctimas humanas y adoraban á sus númenes en los bosques; al paso que los celtiberos ni tenian sacerdotes, ni templos, ni solemniza-ban sus fiestas de otra suerte, dice Es-trabon, que bailando las noches del plenilunio delante de las puertas de sus casas en obsequio de un Dios sin nombre.

MI DESTINO.

Á D. J. M.

(FANTASÍA.)

Tú, que has sufrido de la suerte impía
El bárbaro rigor, y ante tus ojos
Un porvenir horrendo se ofrecia

Con señales de muerte y destruccion:
Tú, que del mundo la borrasca fuerte
Luchando y reluchando sostuviste,
Y el abismo infernal que ante tí viste
Aterraba tu pecho y tu razon;

Y agora alegre tus venturas cantas
En himnos de placer, de gloria llenos,
Como el náufrago triste que sus plantas
Asienta sobre el puerto salvador;
Y gozas de la vida las delicias,
Y aspiras el aroma de sus flores
Y el encanto feliz de los amores
Ageno de infortunios y dolor:

Tú solo comprender puedes mis males
Y el delirio fatal que me enagena,
La llama devorante y la honda pena
Que aniquila y consume mi ecistir:
Y tu solo podrás con mano amiga
Sacar la espina que clavada siento,
Néctar consolador dar con tu acento
Que mitigue ó endulce mi sufrir.

Vén, que es triste en la aurora de la
vida

El aura respirar de muerte aciaga,
Y la dulce ilusion mirar perdida
Que la edad produgera juvenil.
Ven, que es horrible resistiendo penas
Del prado hermoso contemplar las
flores,

Del luminar del dia los fulgores,
Y el arroyuelo límpido y sutil.
Triste destino del mortal! Riendo
Ver el mundo que pasa con sus galas,
Sus plácidos encantos estendiendo,
Y maldecir la vida y no gozar.
Amarga condicion! Suerte mezquina!
¿Por qué es la vida un mal? ¿Por qué
un desierto

Tener que atravesar con paso incierto
Y la tumba á su límite encontrar?

Y tras males y males insufribles
La eternidad nacer, honda, espantosa,
Sin esperar que vuelva deliciosa
A gozarse otra nueva juventud.

Ay! que el bien celestial con que al humano

Galardona el Señor allà en el cielo,
Ese bien que no alcanza aquí en el suelo,
Lo consigue tan solo la virtud.

¿Y qué virtud tendrá ¡desventurado!
El que aspira veneno en vez de vida,
El que siente en su alma dolorida
Una copa vaciar de llanto y hiel?

¡El que en medio de bárbaras pasiones,
Que mundo se les dá por apellido,
Al profundo fatal se mira hundido
De mil vaivenes al embate cruel?

¿Por qué al Dios de bondad allá en la altura

Formar le plugo al miserable humano
Sin fuerte resistencia, vil gusano,
Del crimen al horrisono fragor?

¿Por qué castiga al que se mueve entonces

Como la rama que sacude el viento
Sin propia voluntad? ¿Por qué violento
Un impulso le arrastra superior?

Diérale al hombre su potente mano,
Facultad de creárse cual quisiera,
Y entonces seguiria la carrera

Que contemplára aun antes de nacer.
Diérale fuerzas, cuando nõ valientes,
Como à la roca que la mar combate,
Que aunque sus ondas sobre sí dilate
Las desafía con perpétuo ser.

Mas ¡oh triste delirio! Dios supremo,
Perdonad mi febril, mi loco arrojio!

Los rayos que fulmina vuestro enojo
Detened bondadoso por piedad!—

Ves? un velo levanta ante mi vista
El mortal frenesí que me enagena:

¿Tan grande es el poder de la honda pena

Que destroza mi pecho con crueldad!

Tanto me arrastra por espinas duras
Que el dolor me provoca á ser impío....

Y es eterno este ardiente desvarío!

Eterno y sin remedio por mi mal!

Yo nací con un sino desastroso;

El libro de mi vida abierto veo...

Este es mi porvenir.... aquí lo leo...

¿No lo ves?... imposible es otro igual.

"Lenta agonía, punzador martirio...

Horrorizate..." ver con tristes ojos

La tierra donde pise con abrojos,

Envuelto el cielo en fúnebre crespon,

"Beber ponzoña que su pecho abraze,

Sediento ahogarse sin hallar la fuente

Y grabada llevar sobre la frente

Mientras vive terrible maldicion."

Agitado en mi lecho me estremezco,

Se entreabre tal vez mi vista triste,

Y la estancia que en luto se reviste

Ay! renueva mi pánico terror.

Y si ansiando que el aura vificante,

Al verter su rocío la mañana

Que de perlas las flores engalana,

Calme mi frenesí con su frescor;

Contemplo la expansion del firmamento

De azul y de carmin y luz teñida,

Bebo el aroma que perfuma el viento,

Y escucho de las aves el cantar;

Y escucho el son que compasado forma

La fuente de cristal cuajado y frio,

Y el murmullo fugaz del claro rio

Que en el eco se estrella al resbalar;

En vez de dulce calma y placentera,

Nueva pena me inspira y pesadumbre,

Y del sol bello á la fulgente lumbre

Quiero la noche oscura preferir:

Porque al ver que no puedo esa belleza

Disfrutar un instante, la aborrezco;

Porque solo le agrada à la tristeza

Mirar lo melancólico regir.

He perdido, infeliz, cuanto adoraba:

Al que padre y amigo entre sus brazos

Con cariñoso afecto me estrechaba

Con sus alas la muerte cobijò.

Léjos, muy léjos de mi lado fuera;

Ni pude recibir su último aliento,

Ni regar su cadáver macilento

Con el llanto que el alma derramò.

Ni pude laurear su tumba fria
 Con fúnebre ciprés y frescas rosas,
 Ni entonar mis plegarias lastimosas
 Al cubrir su alba sien el polvo vil:
 Solo, pues, en el mundo, sin arrimo
 Como la palma triste del desierto,
 Sentí mi corazón de pena muerto,
 Clavado el dardo del pesar sutil.

Y una prenda del alma me quedaba,
 La mitad de mi ser, hermosa y pura,
 Que conmigo partía mi amargura
 Que juntos soportábamos los dos:
 Una bella amorosa, de Sevilla
 Admiracion, gloria y sol fulgente,
 Cándida, tierna y de mirar ardiente,
 Divina cual los ángeles de Dios.

Y hoy tambien me la arranca despiadado

El destino fatal, cuando es mi vida,
 Y no teme con mano encrudecida
 Dos almas que son una dividir.

Ya que me resta? Miserable y solo
 Como el arroyo sin murmullo blando,
 Sin flores donde vaya resbalando,
 Como carga conduzco mi existir.

La muerte por piedad, la muerte
 impía!

Que su hálito fatal mi ser destruya...
 No más por compasion lenta agonía...
 ¡Oh! cuanto es mas feliz dejar de ser!
 La muerte por piedad.... Huid fantasmas.....

Apartad esa copa de veneno....

Apartadla, apartadla.... Arde mi seno
 Tan solo al contemplar que he de beber.

Dejadme.... Delirante, moribundo
 Mi suerte arrastraré.... ya la he leído...
 Yo cruzaré de hoy mas el ancho mundo
 Un infierno gozando de dolor.

Espíritus del mal... cuando la muerte
 Sorda á mi ruego su segur levante,
 Reid, llegad.... mi cuerpo palpitante
 Llevad á las mansiones del horror!

Sevilla 1839.—FERNANDO CABEZAS.

GRAMATICA.

SI LA VOZ PASIVA DE LOS VERBOS ES UNA VERDADERA METONIMIA.

Metonymia quiere decir mutacion de nombre. Esta figura tiene lugar en los discursos, cuando se pone el nombre de una cosa por el de otra. Es de un uso muy frecuente aun en el estilo familiar, y no hay quien sin pensar no se sirva de ella á cada momento. Todas las lenguas cultas deben á este precioso tropo el mayor número de sus bellezas. La elocuencia, y sobre todo la poesía, recurren de continuo á ella para producir los efectos mas sorprendentes y variados.

1.^o La metonymia se emplea, poniendo la causa por el efecto: *Yo vivo de mi trabajo*, quiere decir, *de lo que gano con mi trabajo*; *He leído á Ciceron, á Virgilio, á Homero, á Garcilaso*, es decir, las obras de estos actores. Los poetas dicen *Vulcano* por el fuego, *Marte* por la guerra, *Baco* por el vino.

2.^o Al contrario, se emplea la metonymia, poniendo el efecto por la causa: Virgilio coloca á la entrada de los infiernos á la *triste* vejez y á la *pálida* dolencia, en cuyos nombres *pálida* y *triste* se manifiestan los efectos de la enfermedad y de la muerte. Se dice tambien la *oliva* para significar la paz, el *laurel* para manifestar la victoria y la *palma* para denotar el martirio.

3.^o Esta figura se comete tambien, poniendo el lugar en donde se hace una cosa por la cosa misma: *un buen cachemir*, *un excelente sedan* son expresiones con que se denotan un paño de cachemira y de sedan.

4.º Emplea la metonimia el continente por el contenido: *apurar el cáliz* quiere decir el licor que contiene. *La tierra enmudeció con la presencia de Alejandro, (terra silluit inconspectu ejus)* dice la Sagrada Escritura, manifestando con esto que los habitantes de la tierra se sometieron á su imperio.

5.º Y últimamente la metonimia emplea lo abstracto por lo concreto: «Los vencedores hablan, y la esclavitud obedece en silencio su voz» en el recinto de aquella inmensa ciudad.» De esta manera Voltaire pinta admirablemente por medio de la esclavitud obedece en silencio á todo un pueblo esclavo, que sin decir nada, obedece á sus vencedores.

Esta es, pues, toda la acepcion que tiene la palabra *metonimia* considerada como figura retórica; veamos si la voz pasiva de los verbos tiene alguna analogía con estos modos de la elocuencia.

El sol vivifica la naturaleza.—

Esta proposicion, que segun los gramáticos se halla en la voz activa, se compone: 1.º del sugeto *sol* en nominativo, y como tal es el principio, el agente de la accion del verbo, el que es causa de la vida de la *naturaleza*: 2º del verbo *vivificar* concertando con el sugeto en número y persona: y 3.º del objeto *naturaleza*, que es el término de la accion del verbo, y que se halla en acusativo. Estas mismas consideraciones harémos en esta otra oracion: *Dios hizo el mundo*, pudiendo añadir aquí, que el sugeto es una causa y el objeto es un efecto. En nuestro castellano no hay propiamente voz pasiva en los verbos, pero se figura, poniendo el objeto ó término de la ac-

cion en el primer lugar y en nominativo, concertando con el verbo auxiliar en número y persona, en el mismo tiempo que se halla el verbo activo; en seguida el participio pasivo del verbo de que se trata, concertando con el nominativo en género, número y caso, y últimamente el sugeto de la oracion se coloca en ablativo regido de la proposicion *por*. Así, de nuestros ejemplos en activa *El sol vivifica la naturaleza, Dios hizo el mundo*, formamos estas pasivas: *la naturaleza es vivificada por el sol, el mundo fué hecho por Dios*. Ambas formas no manifiestan mas que estos dos juicios: *el sol es vivificador de la naturaleza, Dios es el que hizo el mundo, ó Dios fué el creador del mundo*. Bien se vé que en estas pasivas tenemos colocado, con respecto al lugar y al caso, el obgeto por el sugeto, y hablando con mas propiedad, como se manifiesta latamente en el segundo ejemplo, se encuentra el efecto por la causa, quedando manifiesto, que la voz pasiva de los verbos es una verdadera metonimia.

DIEGO GONZALEZ ROBLES.

EL HOMBRE Y EL TIEMPO.

*Aprended, flores, de mí
Lo que vá de ayer á hoy;
Que ayer maravilla fué
Y hoy sombra mía no soy!*

LOPE DE VEGA.

Ayer el sol desde el cielo
Torrentes de luz vertía;
Ayer la aurora nació
Entre nubes de arrebol;

Y el verde campo esmaltado
Se hallaba de gayas flores,
Que mostraban sus colores
A la hermosa luz del sol.—

Ayer el alba amarilla
Las densas sombras hundiendo,
Iba velada rompiendo
La niebla y la oscuridad:
Y el transparente rocío
Mojaba la tierna rosa,
Que galana y candorosa
Ostentaba su beldad.—

Ayer la luna salía
Vertiendo su luz nevada,
Al cielo triste asomada
Cual fantástica vision:
Y ayer en un cuerpo hermoso
Con un rostro peregrino,
Le agitaba de continuo
Un juvenil corazón.—

Mas pasó el aura de aromas,
Pasó el cantar de las aves,
Y los conciertos suaves,
Y las galas y el amor;
Y pasaron los festines,
Las flores se marchitaron,
Las estrellas apagaron
Su dudoso resplandor.—

La luna tornóse opaca;
El sol se escondió entre nubes,
Y los rostros de querubens
La mano del tiempo ajó.
Y la jóven que ostentaba
Sus rubios cabellos de oro,
Se vió hollada con desdoro
Por el mismo que la amó:

Que en la aurora de la vida
Todo es bella primavera;
El ave canta parlera,
Se muestra erguida la flor.
Los arroyos cristalinos
Van cruzando la llanura
Jugando con la verdura,
Y el árbol tiene vigor.

Pero pasada esta aurora,
Pasada esta primavera,
Muda el ave se volviera,
Marchita también la flor.
Los arroyos se secaron;
Perdió el campo su hermosura,
Y en tan estéril llanura
Queda el árbol sin vigor.

Los cabellos de la hermosa
Que cual oro del oriente
Brillaban sobre su frente
Dando belleza á su tez,
En blancos como la nieve
Con el tiempo se trocaron,
Y para siempre quedaron
Sin su antigua brillantéz.—

¡Oh tiempo, tiempo que vuelas
Con tan rápida carrera!
¿Por qué bella primavera
Nos prestas ¡ay! al nacer,
Si en yermos convertes luego
Los encantados jardines,
Y á la voz de los festines
Vá la muerte á responder?—

¿Por qué una aurora tan bella
Es para el jóven la vida,
Si la esperanza perdida
Vé tan solo destrucción?—
Mas ¡oh tiempo! si es preciso
Que todo el que nace muera,
Pierda yo en mi primavera
Esta vida de aflicción.

Que es muy triste ver al jóven
Mofándose del anciano,
En vez de darle la mano
Para ayudarle á vivir;
Y pasar en este mundo
Lleno de penas la vida,
Sin una hermosa querida
Que nos consuele al morir.

MANUEL CAÑETE.

4.º Emplea la metonimia el continente por el contenido : *apurar el cálix* quiere decir el licor que contiene. *La tierra enmudeció con la presencia de Alejandro, (terra silluit in conspectu ejus)* dice la Sagrada Escritura, manifestando con esto que los habitantes de la tierra se sometieron á su imperio.

5.º Y últimamente la metonimia emplea lo abstracto por lo concreto : »Los vencedores hablan, y la esclavitud obedece en silencio su voz» en el recinto de aquella inmensa ciudad.» De esta manera Voltaire pinta admirablemente por medio de la esclavitud obedece en silencio á todo un pueblo esclavo, que sin decir nada, obedece á sus vencedores.

Esta es, pues, toda la acepcion que tiene la palabra *metonimia* considerada como figura retórica; veamos si la voz pasiva de los verbos tiene alguna analogía con estos modos de la elocuencia.

El sol vivifica la naturaleza.—

Esta proposición, que según los gramáticos se halla en la voz activa, se compone: 1.º del sugeto *sol* en nominativo, y como tal es el principio, el agente de la acción del verbo, el que es *causa* de la vida de la *naturaleza*: 2º del verbo *vivificar* concertando con el sugeto en número y persona: y 3.º del objeto *naturaleza*, que es el término de la acción del verbo, y que se halla en acusativo. Estas mismas consideraciones harémos en esta otra oración: *Dios hizo el mundo*, pudiendo añadir aquí, que el sugeto es una causa y el objeto es un efecto. En nuestro castellano no hay propiamente voz pasiva en los verbos, pero se figura, poniendo el objeto ó término de la ac-

ción en el primer lugar y en nominativo, concertando con el verbo auxiliar en número y persona, en el mismo tiempo que se halla el verbo activo; en seguida el participio pasivo del verbo de que se trata, concertando con el nominativo en género, número y caso, y últimamente el sugeto de la oración se coloca en ablativo regido de la proposición *por*. Así, de nuestros ejemplos en activa *El sol vivifica la naturaleza, Dios hizo el mundo*, formamos estas pasivas: *la naturaleza es vivificada por el sol, el mundo fué hecho por Dios*. Ambas formas no manifiestan mas que estos dos juicios: *el sol es vivificador de la naturaleza, Dios es el que hizo el mundo, ó Dios fué el creador del mundo*. Bien se vé que en estas pasivas tenemos colocado, con respecto al lugar y al caso, el objeto por el sugeto, y hablando con mas propiedad, como se manifiesta latamente en el segundo ejemplo, se encuentra el efecto por la causa, quedando manifiesto, que la voz pasiva de los verbos es una verdadera metonimia.

DIEGO GONZALEZ ROBLES.

EL HOMBRE Y EL TIEMPO.

*Aprended, flores, de mí
Lo que vá de ayer á hoy;
Que ayer maravilla fué
Y hoy sombra mía no soy!*

LOPE DE VEGA.

Ayer el sol desde el cielo
Torrentes de luz vertía;
Ayer la aurora nacía
Entre nubes de arrebol;

Y el verde campo esmaltado
Se hallaba de gayas flores,
Que mostraban sus colores
A la hermosa luz del sol.—

Ayer el alba amarilla
Las densas sombras hundiendo,
Iba velada rompiendo
La niebla y la oscuridad:
Y el transparente rocío
Mojaba la tierna rosa,
Que galana y candorosa
Ostentaba su beldad.—

Ayer la luna salía
Vertiendo su luz nevada,
Al cielo triste asomada
Cual fantástica vision:
Y ayer en un cuerpo hermoso
Con un rostro peregrino,
Le agitaba de continuo
Un juvenil corazón.—

Mas pasó el aura de aromas,
Pasó el cantar de las aves,
Y los conciertos suaves,
Y las galas y el amor;
Y pasaron los festines,
Las flores se marchitaron,
Las estrellas apagaron
Su dudoso resplandor.—

La luna tornóse opaca;
El sol se escondió entre nubes,
Y los rostros de querubines
La mano del tiempo ajó.
Y la jóven que ostentaba
Sus rubios cabellos de oro,
Se vió hollada con desdoro
Por el mismo que la amó:

Que en la aurora de la vida
Todo es bella primavera;
El ave canta parlera,
Se muestra erguida la flor.
Los arroyos cristalinos
Van cruzando la llanura
Jugando con la verdura,
Y el árbol tiene vigor.

Pero pasada esta aurora,
Pasada esta primavera,
Muda el ave se volviera,
Marchita también la flor.
Los arroyos se secaron;
Perdió el campo su hermosura,
Y en tan estéril llanura
Queda el árbol sin vigor.

Los cabellos de la hermosa
Que cual oro del oriente
Brillaban sobre su frente
Dando belleza á su tez,
En blancos como la nieve
Con el tiempo se trocaron,
Y para siempre quedaron
Sin su antigua brillantéz.—

¡Oh tiempo, tiempo que vuelas
Con tan rápida carrera!

¡Por qué bella primavera
Nos prestas ¡ay! al nacer,
Si en yermos conviertes luego
Los encantados jardines,
Y á la voz de los festines
Vá la muerte á responder?—

¡Por qué una aurora tan bella
Es para el jóven la vida,
Si la esperanza perdida
Vé tan solo destruccion?—

Mas ¡oh tiempo! si es preciso
Que todo el que nace muera,
Pierda yo en mi primavera
Esta vida de afliccion.

Que es muy triste ver al jóven
Mofándose del anciano,
En vez de darle la mano
Para ayudarle à vivir;
Y pasar en este mundo
Lleno de penas la vida,
Sin una hermosa querida
Que nos consuele al morir.

MANUEL CAÑETE.

MÁQUINAS DE VAPOR.

Así como la invención de la pòlvora, el descubrimiento de las Américas y otros sucesos de esta naturaleza cambiaron la faz moral y política del mundo, del mismo modo lo ha hecho el de la máquina de vapor.

Al mismo tiempo que esta dá impulso á las masas mas enormes, se aplica con feliz éxito á las manufacturas que piden un movimiento moderado y uniforme para fabricar los objetos mas delicados; por manera, que al paso que con ella se hila una hebra mas delgada que un cabello, por su medio vuelan los buques sin vela burlándose de los vientos contrarios y corren aquellos carros que á manera de encanto caminan sin caballos por carriles de hierro, llevando quinientos ó seiscientos viageros con una rapidez extraordinaria.

Es cosa curiosa el ver como un hecho familiar que tenemos diariamente á la vista, se ha transformado en un principio científico y útil examinado con atencion por un hombre de ingenio prodigioso. Es bien sabido que la bomba de fuego estriva enteramente en la propiedad que tiene el agua de convertirse en vapor cuando está espuesta á la accion del fuego y en la elasticidad que adquiere en dicho estado, ocupando un espacio mil setecientas veces mayor que el que ocupa en su estado natural. La primera vez que se hizo mencion de este fenómeno fué en los tiempos del matemático Heroñ de Alejandria que vivió unos 280 años antes de J. C., y que inmortalizó su nombre con su fuente perpetua ò de presion.

Desde esta época hasta el año de 1563 quieren suponer los estrangeros que no se habia hecho aplicacion alguna de este descubrimiento, asegurando que en aquella época un tal Mathesio habla de la probabilidad de construir un aparato, cuya accion y propiedad parecen semejantes á las de las máquinas modernas de vapor y cuya primera descripción se publicó en 1597, dándose entonces á este instrumento el nombre de *diópila*.

Respecto de las máquinas modernas aplicadas á la navegacion diremos que veinte años antes del tiempo en que los estrangeros suponen la primera noticia de los barcos de vapor, ya se habia puesto en práctica esta memorable invencion en el puerto de Barcelona.

En justificacion de esta verdad copiamos lo que se lee en el tomo 10.º de la Revista británica, primer cuaderno con fecha 6 de Enero de 1827.

»En los Estados Unidos de América se está traduciendo del idioma español al anglo-americano una obra escrita por D. Martin Fernandez de Navarrete sobre descubrimientos y viajes desde fines del siglo 15.º hasta nuestros dias. En dicha obra consta que el primer inventor de las máquinas de vapor fué el español D. Blasco de Garay, capitan de navio, el cual en el año de 1543 solicitó del emperador Carlos 5.º se ensayase una máquina de vapor de su invencion; y apesar de las grandes oposiciones que halló esta innovacion, como toda cosa nueva, de un aspecto portentoso y cuya utilidad no está probada ni es bien conocida. Juzgó sin embargo S. M. que debia ensayarse la máquina inventada por el referido Blasco de Garay, y estando S. M.

en Barcelona, acompañado de su hijo el Sr. D. Felipe II, se mandó al espresado Garay colocase su máquina sobre un buque de 200 toneladas, anclado á la sazón en aquel puerto y cuyo capitán era D. Pedro Escarza; y hallándose todo preparado, asistiendo al acto S. M. el emperador, su augusto hijo y toda la corte, en el día 17 de junio del citado año de 1543, zarpó el espresado buque, y por el auxilio de la fuerza producida por la máquina de vapor, se puso en precipitada marcha sin ayuda de ninguna vela ni remo. D. Blasco de Garay recibió un premio honorífico, siendo además de cuenta del emperador Cárlos V. todos los gastos de la máquina y ensayos, mandando se depositase aquella en el arsenal de la Marina Real; pero las eminentes ocupaciones del emperador en las guerras del continente no le permitieron realizar las aplicaciones de esta máquina, la cual, según los testigos que asistieron al ensayo, todos personajes de alta gerarquía y distinción, constaba de una caldera llena de agua, cuyo vapor condensado por tubos de pequeño diámetro procuraba un movimiento continuo de rotación á dos grandes ruedas ó paletas colocadas en los flancos exteriores del buque, cuyo precipitado movimiento y empuje continuado contra las aguas hacía caminar el barco. Estos datos están extractados de los documentos que se hallan en el archivo real de Simancas, de entre los papeles de Cataluña y de los registros de la secretaría de la guerra del año de 1543.

En vista de todo esto los que mas se disputaban el honor de la invención de las máquinas de vapor en los Estados Unidos de América, y parti-

cularmente el célebre Fulton, han cedido esta gloria al capitán español D. Blasco de Garay.

Dada esta noticia y justificada que la invención de una máquina tan portentosa y útil, como es la de Vapor, se debe á un español, y que la primera que se vió en el universo fué en el puerto de Barcelona; continuaremos dando noticia de los demás adelantos ú observaciones que sucesivamente se fueron haciendo sobre esta invención.

(Se concluirá.)

NO HAY PLAZO QUE NO SE CUMPLA
NI DEUDA QUE NO SE PAGUE.

Tradicion sevillana.

IV.

Era una noche de tempestad en el helado mes de Enero; las calles de la ciudad desiertas por la copiosa lluvia que caía, imitaban la soledad y el silencio que reina en los sepulcros, interrumpido solo por el canto fatídico de las aves nocturnas, y parecia que de una vez habian enmudecido; ni el mas leve reflejo de luz asomaba por las ventanas y espesas celosías de las casas. Dos bultos, envueltos en largos ferreruelos, por bajo de los cuales asomaban las conteras de las espadas, se distinguian apenas en medio de las sombras, y parecia que aguardaban alguna seña, sin duda, á la puerta de una casa no muy lejos de la que hoy es parroquia de S. Lorenzo. El continuo movimiento y desasosiego que ambos embizados tenian, declaraba desde luego que estaban en extremo impacientes. Despues de un largo rato abridse la referida puerta, y la luz de una bujía dejó ver las formas esbeltas de una jó-

ven. La lluvia arreciaba considerablemente; los truenos antes lejanos mendeaban, y la luz pasajera del relámpago, brillando de vez en cuando, hacia pronunciar un «Jesus» de espanto á alguna vieja que con el objeto de observar cuanto en la vecindad pasara estaba en vela, acechando los deslices de las jóvenes, para poderse los echar en rostro algun dia. Pocos momentos despues se hallaban en un elegante dormitorio, ricamente adornado, Don Juan Tenorio y Doña Ana de Ulloa en amorosa plática, olvidados de cuanto en el mundo habia, pensando solo en su amor, y diciéndose las mas tiernas palabras. Abrióse de repente la puerta, y adelantóse el Comendador con la espada desnuda; pero Tenorio reponiéndose sacó la suya, y se dispuso á defenderse, y aun á herir en el caso necesario.—Villano! (dijo D. Gonzalo con el acento de la desesperacion) ¿es este el modo que tienes de sorprender la inocencia de una joven para perderla; es esta accion digna de la nobleza con que pretendes honrarte? O es acaso de un caballero de tu alcurnia manchar el honor de un hidalgo de la manera mas vil que pudiera caber en el alma de un bastardo? Afuera el mal caballero! afuera el ingrato que ha arrojado sobre mis limpios blasones una mancha que solo su sangre podrá lavar! En guardia, mal hidalgo, en guardia!—Cruzaron por breve rato las espadas, y al fin la de Tenorio atravesó el pecho de D. Gonzalo, que cayó envuelto en su sangre, diciendo:—D. Juan, pídele á Dios que no venga mi sombra en este mundo á pedirte cuenta de mi muerte, y á vengar este horrendo asesinato! Yo te maldigo!—y sus labios escalaron el úl-

timo suspiro. Tenorio aterrorizado huyó de aquella dolorosa estancia; y Doña Ana, que al principio de la reyerta se desmayara, quedó tendida en el suelo sin conocimiento.

V.

Un año despues de este desgraciado acontecimiento cantaban en un salon de la casa de Tenorio varias gitanas las canciones mas obscenas que pudieran inventarse, las cuales hacian dar grandes carcajadas á D. Juan y á los amigos que en la mesa le acompañaban. Uno de ellos dijo:—Con que es cierto D. Juan qué mataste al Comendador en desafio porque te halló una noche á solas con su hija? Ese pobre hombre estaba tonto con la edad; en verdad que mas le hubiera valido haber callado.

Y otro repuso.—Y diz que al morir te maldijo, Tenorio, amenazándote con venir á pedirte cuenta de su muerte en esta vida.

—Por mi fé, señores, que me incomoda esa conversacion. Si maté al Comendador, bien muerto se está. Si su sombra es osada á venir por este mundo que venga, yo la espero: que venga y se siente en mi mesa para acompañarme á cenar.

No bien Tenorio hubo pronunciado estas palabras, cuando una sombra parecida á la estatua que adornaba el mausoleo del Comendador en la iglesia de S. Francisco, traspasando el diámetro, y sentándose en la mesa, dijo:—Aquí me tienes, D. Juan, llegué al fin á tiempo de admitir tu obsequio de convite,—y la sangre se heló en las venas de todos los circunstantes. Tenorio empero, demostraba un valor sobrenatural, y aunque poseido del mismo miedo que embargaba el uso de la voz

á los demás, aparentaba una tranquilidad, que mal se avenía con la palidez de su rostro. A pesar de esto se mostró obsequioso con el Comendador, sirviéndole él mismo los mas deliciosos manjares, y los vinos mas esquisitos, en tanto que aquel con gran mesura admitia cuanto D. Juan le presentaba. Difícil fuera pintar las diversas sensaciones que agitaban á los circunstantes, mudos de espanto, y para quienes era una horrenda pesadilla cuanto á su vista acontecia; mas despues de un largo silencio llegó el desenlace de esta tétrica escena, y el Comendador dijo á Tenorio con una voz fuerte, que aumentó el miedo de los circunstantes. -He admitido el convite que tan intempestivamente me hiciste, y he abandonado mi sudario por venir á sentarme en tu mesa, y cenar de tus manjares; ahora, D. Juan, si eres hombre de valor como hasta aquí has aparentado serlo, dentro de tres dias, á las nueve de la noche, estarás en la iglesia de S. Francisco al lado de mi tumba, y dirigiendo la palabra á la estatua que decora mi mausoleo me invitarás á que corresponda á la finura que contigo has observado; yo entonces te pagaré cual debo y sentaré en mi mesa á mi asesino. -Un momento despues habia desaparecido, y todos permanecían aun inmóviles, sin atreverse á romper un silencio que el miedo les habia obligado á guardar.

VI.

A los tres dias, no bien hubo sonado la campana que marcara las Oraciones, cuando Tenorio, envuelto en su largo ferreruelo, y agitado por mil pensamientos siniestros, se dirigia á las puertas de S. Francisco á esperar la hora de la cita que le señalára el Co-

mendador: era una noche oscura y tempestuosa; un viento desapacible agitaba en estremo las cerradas puertas de las ventanas; y las revueltas callejuelas y numerosas encrucijadas de Sevilla se hallaban desiertas á pesar de no ser muy entrada la noche. Al dar la vuelta á una de ellas, tropezó Don Juan con un bulto que embozado tambien en una larga capa, y colocado detras de una esquina, parecía esperar aventuras, y colérico por haber estado en peligro de medir el suelo con su persona, exclamó :-¿Por ventura no teneis ojos? ¿qué haceis aquí parado estorvando el paso á los transeuntes? -Esperaros, D. Juan! (contestó el encubierto); hacia tiempo que os buscaba, y hasta hoy no he podido encontraros. Conoceiseme? -No recuerdo haberos visto nunca; y acortemos razones que no estoy para pasar el tiempo en fruslerías. -No, que has de oirme, has de escuchar mi voz, has de conocer mis facciones, las facciones del hombre á quien tan villanamente has ofendido; y agarrándole de la mano con violencia le condujo á donde la luz de un cercano retablo pudiese iluminar su rostro, diciéndole: me conoces, Tenorio, me conoces? Yo soy Frezneda, hermano de Beatriz, á quien pérfidamente engañaste, á quien traidoramente vendiste; mientras que tú cobarde, ultrajabas mi honor del modo mas vil, manchando la pureza de mi linage; por tí he sido el ludibrio de los demás nobles... Y todavía vives? Y todavía no he derramado tu sangre?.. No, no quedará impune tu delito, malvado. Saca la espada si eres valiente; y aunque indigno de medirla con un caballero, te hago ese honor; las cruzaremos. - Tenorio sin inmutarse y con una risa

sardónica que espresaba bien claramente sus pensamientos, respondió.—Paréceme que en un tiempo amé, ó, por mejor decir, fingí amar à una muger que se llamaba Beatriz y que cedió á mis ruegos, la cual abandoné porque me causaba hastío.

—Calla blasfemo! dijo iracundo Frenzeda. Calla!, sino quieres que te arranque la lengua con mis manos.

—Refrenaos un poco jóven, y escuchad. Una noche, estando Beatriz y yo en amorosa plática, nos sorprendió un hermano de ella, que si mal no recuerdo, sois vos; y este hermano no se arrojó como un tigre sobre el verdugo de su honor, y toleró la deshonra de su hermana, consintiendo que el que la habia seducido saliese vivo de aquella estancia.

—Dios mio!

—¿Y ahora qué quereis una satisfaccion? os digo que no os la daré, por-

que os desprecio: que no es digno cruzar su espada con la mia el que te indignamente se há dejado deshonrar. Pobre insensato! ¿Criste acaso podria humillarme! ¡Llegó à tanto tu locura que imaginases podrias vencer à Don Juan Tenorio! Ya ves que no te temo y que me das compasion.

—Infame! (contestò Frenzeda desafiando su espada) infame! pronto veremos cual de los dos es mas demente y cargando sobre Tenorio de improviso, sin darle tiempo para que sacara su acero, le hubiera dejado allí tendido, á no haberse este guarecido de los golpes de su contrario en la capcana iglesia de S. Francisco, donde entró en el mayor desórden, sin ser mas acosado por su antagonista, que creía un horrendo sacrilegio profanar el templo de aquel modo.

(Se concluirá.)

MANUEL CAÑETE.

ALBUM.

RETRATOS litografiados del Exmo. Sr. D. Baldomero Espartero, duque de la Victoria.—Habiéndose recibido la tercera y última remesa que aguardábamos, se venden desde hoy en la imprenta y redaccion de este periódico.

El casamiento por amor y por violencia, comedia en dos actos y en verso por D. Pedro C. Labat. Se vende en la libreria de Hortal y compañía y en la imprenta y redaccion de este periódico, á 6 rs. vn.

ÍNDICE.—Historia literaria; artículo segundo; continuacion.—Mi destino; á D. J. M.; fantasía.—Gramática; si la voz pasiva de los verbos es una verdadera metonimia.—El hombre y el tiempo; poesía.—Máquinas de vapor.—No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague; tradicion setentrional, continuacion.—Album.

Impresor y Editor, F. ALVAREZ.

IMPRENTA DE LA AUREOLA,
CALLE DE SAN PEDRO, NUMERO 116.